

Rosario meditado: Misterios Dolorosos

1er Misterio: La agonía en el Huerto

Fruto: La contrición

Cristo está solo en el huerto; los apóstoles duermen. La salvación del mundo se está decidiendo —la salvación de los hombres— y ningún hombre parece darse cuenta. Solo el ángel viene a consolar al Hombre-Dios.

Contemplemos en este momento el inmenso amor que Dios nos tiene: Él nos salva cuando, incluso antes de abandonarlo, ni siquiera pensamos en Él.

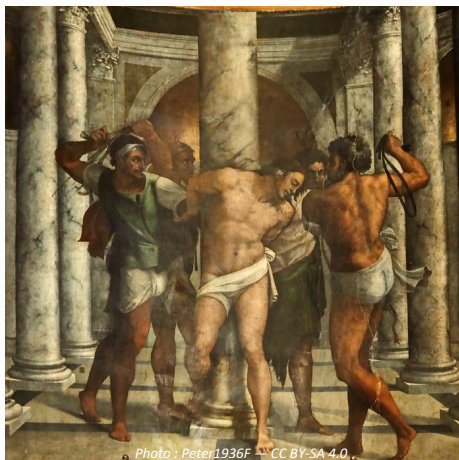
En esta decena, encomendemos a todos los mártires que sufren en la indiferencia y en el secreto, a ejemplo del beato mártir Isidore Ngei Ko Lat, patrono de este día.

2ème mystère : La flagellation

Fruit du mystère : La mortification des sens

«He derramado esta gota de sangre por ti»: estas palabras, que Blaise Pascal atribuye a Cristo, deben hacernos tomar conciencia del amor personal que Dios tiene por nosotros.

Cristo no ofreció su vida por los hombres como un conjunto indiferenciado: es a cada uno de nosotros a quien ama, a cada uno personalmente, como si los rostros de todos los hombres pasaran ante Él durante su Pasión. Él sufrió en su misma carne por amor a nosotros.



Pidamos a la Santísima Virgen la fuerza para ofrecer nuestros sufrimientos físicos, sean grandes o pequeños, en reparación por nuestros pecados y por la salvación de nuestro prójimo.

Que el beato mártir Isidoro interceda por nosotros, él que conoció este sufrimiento hasta la muerte por Cristo.

3er Misterio: La coronación de espinas

Fruto del misterio: La mortificación del espíritu y el arrepentimiento de nuestro orgullo

Jesús se encuentra solo en el pretorio, sin nadie que lo vea; los apóstoles y la Virgen, que pudieron asistir a su juicio inicuo o a su flagelación, no son admitidos en el recinto romano.



He aquí al Rey de reyes ultrajado y burlado en su realeza, sin ningún reconocimiento exterior que sepa reconocer en Él al verdadero Rey del universo. *«Despreciado y desechado por los hombres, varón de dolores, familiarizado con el sufrimiento —y sin embargo eran nuestras faltas las que llevaba—»,* como nos enseña el profeta Isaiah.

Recemos estas Avemarias por todas las personas que se sienten abandonadas, solas, burladas, sin ninguna forma de apoyo. Que la Santísima Virgen venga a consolarlas en sus pruebas.

4º Misterio: El camino de la Cruz

Fruto del misterio: La paciencia y la resignación en las pruebas



La tradición del Vía Crucis viene como a compensar, o más bien a desarrollar, la brevedad del relato evangélico.

Podemos contemplar en esta decena la figura de Saint Veronica, que se lanza hacia su Maestro y Señor para enjugar su rostro cubierto de saliva, de sangre y de sudor.

Se entrega totalmente, sin temor al qué dirán, a las amenazas de la multitud ni a la dureza de los romanos. Su amor gratuito y sin temor la identifica con Cristo y le da su nombre: «Verdadera

Imagen», Verónica. Que podamos llegar a ser verdaderas imágenes de Cristo misericordioso, a ejemplo del beato Isidoro, que dio su vida hasta la sangre para dar testimonio de su fe en la catequesis y en la misión.

5º Misterio: La crucifixión y muerte de Jesús en la Cruz

Fruto del misterio: Un mayor amor de Dios y la salvación de las almas

Es la Cruz la que nos da la salvación. Comprendámoslo bien: no es el sufrimiento en sí mismo lo que repara, ni la muerte en sí misma lo que salva. Son el amor y la fuerza de la Resurrección los que vencen y nos salvan.

Pero este amor y esta Resurrección solo se manifiestan plenamente cuando vienen a combatir en el mismo campo de batalla donde el demonio se creía vencedor desde la caída. Desde el pecado original, la muerte y el sufrimiento eran obra del demonio; por Cristo, pueden convertirse en instrumento de Dios, con tal de que estén llenos de amor.

Oremos a la Virgen Dolorosa al pie de la Cruz para que abra los corazones que sufren al amor, de modo que las pruebas

de todos los que nos rodean no los encierren en el odio o en la tristeza, sino que los abran misteriosamente a la gracia.

